

Trump y la *Alt-Right*: el discurso de la «identity politics» blanca

The Alt-Right and Trump: the white «identity politics» discourse



Jaime Caro Morente
Doctor Internacional por la Universidad
Autónoma de Madrid.
jaimecarodv6@gmail.com
@JaimeCaroM
ORCID: 0000-0003-0977-7804

Resumen

El presente artículo pretende analizar a la *Alt-Right*, y su discurso, como una reacción a los movimientos feministas y antirracistas de nuevo cuño. A su vez, se relaciona con Trump puesto que fue la figura que popularizó y personificó ese mismo discurso. Teóricamente, se presenta la Teoría del Repliegue del Progreso que serviría para explicar las olas reaccionarias de los años 60 y 70 y su culminación en la década de los 2010 con la creación de la *Alt-Right* y la deconstrucción parcial de la blanquitud.

Palabras clave

Alt-Right; blanquitud; políticas de la identidad; Donald J. Trump; repliegue del progreso.

Resumen

This article aims to analyze the Alt-Right, and its discourse, as a reaction to the new feminist and anti-racist movements. Also, this speech it is related to Trump since he was the figure who popularized and personified it. Ultimately, the Theory of the Refold of Progress is presented, which would serve to explain the reactionary waves of the 60s and 70s and their culmination in the 2010s with the creation of the Alt-Right and the partial deconstruction of whiteness.

Keywords

Alt-Right; whiteness; identity politics; Donald J. Trump; refold of progress.

La victoria de Trump en el año 2016 y su llegada a la presidencia fue un terremoto que pocos supieron calibrar en su momento y los pocos que consiguieron entender lo que iba a suponer su presidencia no llegaron a vislumbrar que el partido republicano acabaría siendo carcomido, en gran medida, por el discurso de la *Alt-Right*, abandonando sus antiguas posiciones (Swan y Markay, 2022). Desde 2016 muchos estudios han centralizado sus esfuerzos en entender la figura de Trump como el principal factor que propició este cambio en la política estadounidense y muy pocos han estudiado conjuntamente a Trump junto al discurso y magma cultural que acompañó y potenció su llegada a la presidencia (en un proceso de retroalimentación multifactorial): la *Alt-Right*. Es decir, no se puede entender la figura de Trump sin hacer un análisis de la *Alt-Right*, que fue la que construyó todo el discurso que le permitió llegar a la presidencia, subido a la oleada reaccionaria de la misma. Se ha de diferenciar entre «trumpismo» y la *Alt-Right*. Lo primero son las formas de hacer política, lo segundo es el contenido de estas formas. Por lo tanto, ¿qué es la *Alt-Right*? La *Alt-Right* es un movimiento, difuso, de derecha radical, que reacciona ante los cambios profundos que estaban provocando los movimientos feministas y antirracistas estadounidenses en las dos primeras décadas de los 2000. Tanto el movimiento feminista de tercera ola y decolonial como el movimiento antirracista basado en la Teoría Crítica Racial suponen una reconfiguración y una fuerte deconstrucción de las identidades basadas en las categorías modernas de género y raza (Caro Morente y Caro Olivares, 2019). La potencia de los estudios basados en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y en el alumbramiento de la posmodernidad como época, al proponer una deconstrucción radical de las certezas raciales, de clase y de género modernas, motorizadas por las ideas modernas de razón y progreso, desafía estas certidumbres modernas. El feminismo y el antirracismo deconstruyeron la identidad de la otredad moderna aun vindicándola (puesto que la estructura o institucionalización de ellas seguía existiendo), pero las certezas de que «realmente» existen las categorías de raza y género se pierden, son productos socialmente e históricamente construidos, pero operativos. Por lo tanto, la *Alt-Right* fue y es una reacción blanca y masculina ante esa deconstrucción-reivindicación, promulgando un «Repliegue del Progreso»¹. Este «Repliegue del Progreso» es una re-aplicación o un «volver a aplicar» sobre sí mismos a la razón y progreso sobre las categorías que se estaban deconstruyendo, generando así una nueva ontología de las mismas. En esa nueva ontología cabe la reacción que sería la negación del cambio en el cambio, un intento de volver a la anterior ontología sin poder volver puesto que se contaminaría como diría Lyotard. El movimiento por los derechos civiles en los años 60 en los Estados Unidos no cuestionó la existencia de la raza, únicamente la jerarquía entre las razas. Lo mismo pasó con el feminismo de segunda ola en los años 60, no cuestionaba la existencia del binomio hombre/mujer, únicamente problematizaba la jerarquía y, en última instan-

1. La definición de «Repliegue del Progreso» que aquí se da es sucinta, únicamente lo necesario para que pueda ser núcleo teórico de este artículo sobre la *Alt-Right* como reacción puesto que el trabajo de teorización de este concepto está en marcha comprendiendo el marco teórico del Trabajo Fin de Máster de la investigadora Marta Caro Olivares en el que el «Repliegue del Progreso» se define como la aplicación de las categorías modernas sobre ellas mismas, combinando el repliegue marcusiánico con la idea del neoconservadurismo como movimiento posmoderno a nivel cronológico y en lo que respecta a la articulación de las categorías utilizadas en sus escritos y reflejo del repliegue del discurso moderno, y mi proyecto postdoctoral sobre la *Alt-Right*. Se espera presentar la teorización completa de «Repliegue del Progreso» a lo largo del año 2022. (Caro Olivares, 2018).

cia, se preguntaba qué era ser «mujer». Ante estos cuestionamientos de la jerarquía tenemos la primera reacción blanca y masculina de los años 60. En cambio, la reacción de la *Alt-Right*, si bien es similar a la de los años 60 y 70, en este caso sí que se trata ya de una reacción al cuestionamiento de las categorías modernas de raza y género que hacían el feminismo y el antirracismo en el siglo XXI. Desde esta reacción de la *Alt-Right* se intenta superar la ontología de sus propias categorías-identidades pasando a entender la blanquitud o raza blanca como una invención humana no dada e inherente a la historia, sino derivada de teorías evolutivas. Es decir, intentarán enterrar el racismo clásico, basado exclusivamente en razonamientos biologicistas de carácter fenotípico, por una suerte de racismo cultural –su pilar pasará a ser la etnia como conjunción cultura y postracial²–, pero al ser reacción dentro del cambio lo que promulgarán en última instancia es una vuelta al pasado racista con otro relato reaccionario. Al fin y al cabo, el racismo cultural seguirá apegado a un cientifismo basado en teorías evolutivas y construccionistas que se parecerán a las teorías pseudocientíficas racistas postilustradas y en última instancia, lo que reclama esta *Alt-Right* son unas políticas identitarias que protejan tanto a la blanquitud (y a los cuerpos que se sobrentienden que entran dentro de ella) como a la masculinidad (y a sus cuerpos: hombres-personas con pene).

Ilustración 1. Pepe The Frog (*Alt-Right*).



Pepe The Frog (Alt-Right) vestida de muerte le señala la tumba al viejo partido republicano (representado como un elefante viejo) con la fecha de 2016 que corresponde a la victoria de Trump. Fuente: <https://www.breitbart.com/tech/2016/03/29/an-establishment-conservatives-guide-to-the-alt-right/>

2. Postracial en tanto que es una complejización de la categoría de raza para integrar elementos culturales sobre la matriz biológica y fenotípica. Si bien este proceso se dio durante toda la modernidad, y sobre todo, durante el siglo XIX para construir la categoría de raza moderna, estamos aquí ante una «vuelta de tuerca» del mismo concepto, pasando a ser la cultura lo que construye la distinción racial, pasando las características fenotípicas a un segundo plano.

El discurso de la *Alt-Right* cuestiona la ontología y jerarquías de las razas y del género haciéndolas hasta difusas. Si bien plantea que la modernidad quedó atrás y que no hay una jerarquía clara, promulga que todas las identidades raciales y el binomio hombre/mujer son iguales en horizontal, por lo tanto, en esta existencia en competencia horizontal es posible la reivindicación de cada una de ellas. Esto es, las identidades, al estar horizontalmente ordenadas, deben de luchar y competir entre ellas para poder defenderse o no desaparecer. Y aquí radica la potencia de la *Alt-Right* como el discurso que da forma a la reacción, blanca y masculina de la década de los 2010, frente a los movimientos antirracistas y feminista contra cuyas consignas se movilizó una parte del electorado que acabaría contribuyendo a la victoria de Trump.

1. La reacción de la *Alt-Right* a su contexto histórico

La Administración de Barack Obama es esencial para entender esta reacción blanca y masculina que configuraría a la *Alt-Right*. Obama llega a la presidencia después de la crisis del 2008 que afectó severamente a la sociedad, empujando a la pobreza a muchos estadounidenses (Taylor y Davis, 2021: 14). Esta crisis de 2008 se superó con unos muy buenos datos macroeconómicos, pero enmascaraban una realidad social de familias e individuos que eran incapaces de desarrollar proyectos de futuro. Durante este tiempo y en el contexto del racismo estructural en los Estados Unidos, en 2012-2013 surgió *Black Lives Matter*; una intersección del movimiento antirracista con el feminista, con un signo marxista inequívoco procedente de las teorías críticas que impugnaba el consenso o paradigma liberal sobre el daltonismo racial y de género que se instauró al cerrarse el movimiento por los derechos civiles al acabar la década de los sesenta (Taylor y Davis, 2021: 1-21). En este contexto nos encontramos con un Partido Demócrata que, si bien había aceptado este daltonismo racial, al vaciarse de políticas «de clase» optó por hacer unas políticas basadas en el apoyo a ciertas identidades. Es decir, intentó hacer de su nicho de votantes a personas racializadas y mujeres. Por lo tanto, cuando estalla la crisis de 2008 y las perspectivas de toda la sociedad estadounidense se ven afectadas de forma negativa, las personas blancas y hombres reclamarán, en el «Repliegue del Progreso» antes citado, unas políticas de la identidad propias para defenderles. Sintiendo abandono por el sistema político estadounidense y atacados por el movimiento antirracista y feminista que los tachaba de «opresores» a pesar de estar viviendo en la pobreza o no ser unos «privilegiados» –desde el punto de vista materialista vulgar– (Weigel, 2016).

Nos encontramos con una sección de la demografía estadounidense, hombres blancos, que debido a la crisis de 2008 se encontraron con sus proyectos de futuro rotos o claramente disminuidos y con movimientos llamándoles opresores y un partido demócrata, e incluso el republicano, que les prestaba más atención o tenían un discurso que giraba en torno a cómo defender o mejorar la vida de personas racializadas o de las mujeres. Un dato revelador es la lacra de la epidemia de opiáceos y las muertes derivadas por ella, afectando desde el año 2012 al 2019 (último año del que se tienen datos) a un 80% de blancos. Otro dato contundente es que la mayoría de los suicidios

que se producen en los Estados Unidos se dan entre hombres blancos³. Este futuro roto es el carburante perfecto para la reacción de la *Alt-Right* que basará su eje discursivo en defender y reivindicar a la blanquitud como algo que merece ser protegido y que se percibe como atacado injustamente por estos movimientos antirracistas y feministas que si consiguen que su «identidad» mejore. En esta reivindicación de la blanquitud se recurrirá a un pasado imaginario desde una perspectiva nostálgica a la que no se puede volver. Esto conlleva defender un proyecto de futuro moldeado a través de ese pasado nostálgicamente evocado (Boym, 2015).

2. La metapolítica de la *Alt-Right*: entre los Estados Unidos y Europa

La metapolítica (Cogan, 2016), según el mismo Richard Spencer, la posibilidad de construir realidades a través de grandes discursos políticos que se relacionen entre sí, de la *Alt-Right*, a pesar de ser genuinamente estadounidense bebe de dos contextos claramente diferenciados: en primer lugar, los Estados Unidos y sus tradicionales culturas políticas y, segundo, parte de la base intelectual proviene de la *Nouvelle Droite* francesa y de otras reformulaciones europeas del pensamiento posfascista y su sujeto anhelado el europeo-blanco. De hecho, en sus textos los conceptos blanco y europeo, aunque se refieren a blanquitud y europeidad más bien (Kosselleck, 2009), son intercambiables, mostrando que su sujeto político es la cultura europea evolucionada, construida por los cuerpos blancos.

La metapolítica de la *Alt-Right*, que tiene origen estadounidense, es aquella que hunde sus raíces en una vieja tradición política del país, que en realidad comparte con todos aquellos países de tradición protestante: los «*awakenings*» o despertares. Durante el siglo XVIII y XIX estos despertares consistían en la doctrina del renacimiento interior de la fe del creyente que le llevaba a una epifanía y a un rencuentro con Dios (Butler, 1990). Sin embargo, en los siglos XX y XXI, haciendo una analogía entre estos grandes despertares religiosos y un despertar político y cultural –que la misma *Alt-Right* admite– se producen dos despertares políticos, siendo la *Alt-Right* el reverso o reacción del primero que es el movimiento *Stay Woke!*. Este «despertar» político que propició *Black Lives Matter* y la izquierda estadounidense basado en un gran despertar de la población que tenía que ver y desvelar la opresión –tomar conciencia– que seguía existiendo en los Estados Unidos: racismo y machismo. La *Alt-Right* tiene una metapolítica basada en un gran despertar igualmente: la «*Red Pill*» (Stern, 2019: 17). La «*Red Pill*» o el «*red pilling*» (el hecho de dar la pastilla a otros) es una referencia popular a la película *Matrix* de las hermanas Wachowski (que a su vez es referencia al *Mito de la caverna* de Platón) en el cual, Morfeo le da a elegir al protagonista, Neo, dos pastillas, una roja y otra azul prometiéndole que si elige la primera despertará del mundo virtual en el que está y verá el «real», en cambio, si elige la azul quedará para siempre dormido en ese mundo. Morfeo le advierte, no es una decisión difícil en sí, es dolorosa, puesto que el mundo «real» no es idílico. Entonces, ¿qué es la «*Red Pill*» en la

3. Suicide Prevention Resource Center: Racial and Ethnic Disparities. <https://sprc.org/scope/racial-ethnic-disparities>.

Alt-Right? Es el acto de despertar del mundo en el que los blancos son opresores y las minorías las oprimidas a un mundo en el que estas minorías son precisamente opresoras y están a punto de destruir la identidad blanca y a los hombres en el mundo occidental (Stern, 2019: 19). Al provocar este gran despertar en los hombres blancos y ser conscientes de que su mundo cultural se destruye, se intenta provocar en ellos, primero, un orgullo identitario, tanto de ser blanco como de ser hombre y, segundo, lo que es la *Alt-Right* en sí: el discurso que articula que estos blancos-varones⁴ luchen por su identidad, la vindiquen y la protejan de su supuesta desaparición. Este es el pilar central de su metapolítica y sin el cual todo se desmorona. Por otro lado está la influencia de origen europeo que Alexandra Minna Stern denomina brillantemente como «*back to the future*» (Stern, 2019: 33-51). La *Alt-Right* en su comprensión de la raza blanca o blanquitud como un hecho socialmente construido, y no como una esencia humana, necesita rastrear esta evolución o construcción de la blanquitud y para ello, no se puede restringir su breve relato nacional que se inicia en el siglo XVII. Para ello tomará la historia europea haciendo pasar a la cultura europea como una cultura eminentemente desarrollada por los cuerpos y mentes blancas que es la que hay que recuperar y proyectar hacia un futuro mejor, puesto que está siendo destruida por el multiculturalismo (Foucault, 2011). Aquí radica el *back to the future*, un mirar al pasado de la blanquitud «inventado» para proyectarlo desde un presente degenerado a un futuro brillante que sería la copia de ese pasado imaginado. Y he aquí también, su conexión con la derecha posfascista europea que conocemos como *Nouvelle Droite* y sus autores como Julio Evola y De Benoist quienes proponen una visión del mundo similar a la teoría del Choque de Civilizaciones propuesta por Samuel P. Huntington, en donde la civilización europea estaría degenerando debido al multiculturalismo y por lo tanto perecerá.

Desde estas coordenadas la *Alt-Right* construye toda su ideología y discurso político. En consecuencia, debemos considerar que, en primer lugar, el imaginario político en el que se fundamenta la *Alt-Right* supone un repliegue del progreso, que entiende que las categorías modernas de raza y género son una invención, pero que pueden ser conservadas reivindicando su estructura, que sería su evolución y construcción. Sus tres mayores ideólogos, Richard Spencer, Jared Taylor y un influyente Paul Gottfried desde coordenadas paleoconservadoras –que ha rechazado ser englobado dentro de la *Alt-Right* (Gottfried, 2018)– son estudiosos de la Escuela de Frankfurt y de la Teoría Crítica, estando el primero obsesionado por el trabajo de Theodor Adorno (Zax, 2017). Por lo tanto, esta estructura a reivindicar tiene un sentido frankfurtiano, es producto humano y por lo tanto es «eliminable» o «transformable», pero lo que no se puede hacer es eliminar desde el paradigma liberal individualista puesto que esta estructura es colectiva al ser social. Solo así podemos entender que dentro de la *Alt-Right* tenemos un conglomerado extraño de distintas tendencias de pensamiento político, quienes creen que las soluciones son colectivas o sociales y otro gran porcentaje de los seguidores de la *Alt-Right* que son simpatizantes paleolibertarios (Reguera, 2017). A pesar de beber de la Escuela de Frankfurt, la *Alt-Right* contiene una separación «idealista» total en la cual se puede dividir el «mundo material» económico

4. Se usa «blancos y hombres» porque el sujeto está constituido a través de la blanquitud primero, no a través del hecho de ser hombre. Hombre blanco consiste en una persona socializada como hombre que además es blanco, cuando el sujeto de la *Alt-Right* es primero blanco y después, hombre.

del mundo cultural: la economía puede ser la del capitalismo o mercado libre, pero las soluciones sociales pasan por ser antiliberales y anti-individuales puesto que lo que se ha de proteger es una estructura humana: la blanquitud o raza humana. Un ejemplo claro lo podríamos tener en las políticas de la presidencia de Trump en los Estados Unidos, económicamente liberal, ferviente creyente en el libre mercado y en que los individuos sacan lo mejor de él, pero socialmente comprometido con la blanquitud como un colectivo al que hay que proteger.

A través de estas concepciones metapolíticas, la *Alt-Right* despliega su «programa político» basándose en tres pilares: etnoestados, el lugar del hombre (*manosphere*) y el lugar de las mujeres. Estas ideas de su discurso tienen como único objetivo salvar a la blanquitud y hacer un *back to the future* en el que los nuevos etnoestados blancos recuperen a la civilización blanca.

4. Blanquitud y el Etnoestado

Ozarkia, New Albion o Cascadia son las futuras casas de los blancos de la *Alt-Right*. Estos serían algunos de los nombres que podrían tener los estados con población casi únicamente blanca en el futuro (Stern, 2019: 51). La necesidad de construir estados blancos es la solución final que propone para preservar a los blancos, en un mundo en el que todas las razas son jerárquicamente iguales, estos no tienen ninguna ventaja sobre el resto y se están viendo en «claro retroceso». La idea del etnoestado, además de ser el concepto nuclear del discurso de la *Alt-Right*, se fundamenta en las siguientes características que tienen por objetivo proteger a los estadounidenses blancos: la de entender el mundo como un choque de civilizaciones y lo que se estaría dando en todo el mundo, pero sobre todo en los Estados Unidos, un «gran reemplazo» demográfico en el que otras razas-culturas están, primero ocupando espacios y Estados nación que antaño, supuestamente, estaban concebidos para ser blancos, y luego una vez asentados en estos estados, teniendo tasas de nacimientos más altas por diferencias exclusivamente culturales, se convertirán en mayoría sustituyendo así a la población blanca.

Vamos a desgranar este conjunto de ideas interconectadas entre sí. En primer lugar, los ideólogos de la *Alt-Right* parten de que las distintas culturas tienen una relación caótica, sin patrones que producen roces que desembocan en el conflicto o la «asimilación», que es una suerte de creación de una tercera cultura que elimina a las anteriores que se unen. Como ya hemos dicho, se basan teóricamente en lo expuesto por el historiador Huntington (2015) y en las hipótesis defendidas en su obra posterior al *Choque de Civilizaciones: ¿Quiénes somos?: Los desafíos a la identidad nacional americana*. Cabe decir que en el caso de las extremas derechas españolas, hay quienes usan las tesis de Gustavo Bueno (2001) sobre la Dialéctica de Estados/Dialéctica de Imperios, pensando sus seguidores que son mucho más potentes sus explicaciones que las de Huntington. Para desplegar su teoría de por qué el multiculturalismo pone en peligro a la blanquitud, usan la teoría del historiador Lorenzo Veracini sobre el «*settler colonialism*» (Kurtagic, 2012).

La revista *Radix* creada por Richard Spencer tenía como objetivo convertirse en el principal foro intelectual y de debate dentro de la *Alt-Right*. Su primer número editado en 2012 se titula *The Uprooting of European Identity* y es prácticamente un monográfico sobre cómo se ha creado y evolucionado la identidad blanca y el que era percibido como el mayor peligro en la actualidad, el «Gran Reemplazo» (Spencer (ed.) y *Radix Journal*, 2012). De hecho, el primer capítulo se titula «*The Great Erasure*» y es una acomodación de la teoría Veracini sobre el *settler colonialism* al mundo de la *Alt-Right* y su lucha contra el multiculturalismo. El artículo redactado por Alex Kurtagic comienza con una descripción breve de la teoría del Gran Reemplazo: cada vez hay más no-blancos en los Estados Unidos y para 2050 los blancos llegarán a ser solamente el 49% de la población total convirtiéndose en «minoría» (National Policy Institute, 2018). Para explicar este cambio demográfico y el porqué los Estados Unidos será un país invivible para los blancos como cultura, recoge la teoría de Veracini que le es doblemente útil. Por un lado, explica muy bien cómo la historia de los Estados Unidos es la de unos colonos blancos que se asentaron en un país ya poblado, eliminando a casi todos sus nativos, conservando su «cultura» prácticamente intacta; y, por otro lado, sería lo que está sucediendo ahora: cada vez hay más «colonos» mexicanos, musulmanes o de otras razas o culturas que se asientan en los Estados Unidos y que irán esquilmando a los blancos hasta ser los dueños del país (Spencer (ed.) y *Radix Journal*, 2012: 5-28).

Veracini intentó codificar en su teoría un proceso de colonización, que no es el único y que es «ahistórico»: el de colonos que, conscientemente, llegan al país de destino y crean una diferencia muy clara entre ellos y el otro nativo u originario, no queriendo mezclarse e intentando conservar intacta «su cultura» (Veracini, 2010). El autor del capítulo se servirá de esta teoría para lanzar diatribas contra el multiculturalismo, diciendo que este sería el único tipo de colonialismo y es lo que estarían haciendo todas las poblaciones no blancas que llegan a los Estados Unidos. Veracini apunta en su teoría que este tipo de colonialismo es progresivo y evoluciona hacia escenarios en los cuales hay choques entre las culturas, pero también hay asimilaciones puesto que las diferencias entre exógenos y nativos, por usar su codificación, es porosa. El autor de la *Alt-Right*, Kurtagic, elimina esta parte de la teoría de Veracini, e incluso no reflexiona, por razones ideológicas, sobre cómo la cultura de estos asentamientos cambia, y no es la misma que en «el país de origen». Cualquier historiador puede hacer la apreciación de que los colonos ingleses que llegaron a Estados Unidos acabaron teniendo otra cultura bastante diferente a la del Reino Unido, y que una de esas consecuencias fue precisamente el nacimiento de los Estados Unidos. El año 1812 es paradigmático en este caso en el que se conformó un nacionalismo estadounidense muy antibritánico y que será prominente durante la primera mitad del siglo XIX.

Kurtagic en este capítulo también aborda otro de los tótems históricos de la *Alt-Right*: el año 1790. Es el año en el que los *Founding Fathers* de los Estados Unidos redactaron el acta de naturalización, la ley que rigió quién podía ser ciudadano en el país. Obviamente los *Founding Fathers* entendieron como sujeto de ciudadanía al único posible por el contexto histórico y cultural de la época podía ser: hombres blancos y libres (aunque hay que recordar que hasta 1790 el sufragio era censitario por propiedad, por lo que podríamos resumir el sujeto de ciudadanía como «pudientes» (Ingram, 2017). Y la *Alt-*

Right se sirve de esta acta de naturalización para su ideología, afirmando que lo que querían verdaderamente los *Founding Fathers* era una república blanca, obviando que en los años anteriores había personas racializadas que tenían la ciudadanía y que se les fue retirada por los sucesores políticos de los *Founding Fathers* mientras se daba a su vez el el proceso de construcción del racismo, no porque los arquitectos de la república la quisieran blanca.

A pesar de añorar un pasado supuestamente blanco que a día de hoy estaría siendo borrado y que en el año 2050 sería un punto de «no retorno», los ideólogos de la *Alt-Right* piensan que no hay nada que hacer. Aplauden determinadas leyes antinmigración, como la de Trump contra ciertos países árabes, pero dada la diferencia cultural existente en el país y el *settler colonialism*, al final hay que aceptar una cruda realidad: aunque se evite la entrada de más migrantes, por diferencias culturales, los colonizadores suelen tener unas tasas de natalidad más altas, por lo tanto, el país blanco está perdido. Y aquí, se produce un *back to the future* típico de la reacción basada en el «Repliegue del Progreso», se añora un pasado imaginado, que se va a proyectar hacia el futuro, en este caso se trataría de un país que supuestamente existió en 1790 y que sería reconstruido en la forma de un etnoestado blanco. Este *back to the future* tiene nombres propios, Ozarkia o Cascadia, es la creación de diversos o un único estado en áreas de los Estados Unidos que tengan porcentajes de población blanca superior al 80% (Lokting, 2018). Solo construyendo etnoestados basados en la raza blanca como eje de la ciudadanía se podrá evitar que esta perezca y, en un futuro, reactivar su poder civilizador y que permita levantar «grandes obras culturales blancas». Esta añoranza de poder civilizador no implica que los blancos deban «civilizar a los otros». La *Alt-Right* es tremendamente aislacionista y piensa que uno de los mayores problemas de los Estados Unidos y de la raza blanca es que en su voluntad de civilizar quiso compartir sus obras con otras culturas: una «suerte de buenismo» o «carga del hombre blanco» (Jordan, 1974) y esto fue el pecado que le llevó a la situación actual (Stern, 2019: 62). Como se ha mencionado antes, la *Alt-Right* piensa que todas las razas son «iguales» en términos jerárquicos y, por lo tanto, todas tienen derecho a crear sus etnoestados como quieran, sin necesidad de que haya entre los futuros etnoestados guerras. Aunque esta concepción de «igualdad» entre las razas es exclusivamente restringida al derecho de crear etnoestados y a la geopolítica, puesto que hay autores, como Richard Spencer, que defienden la Curva de Bell, en la que la principal hipótesis es la diferencia de inteligencia entre razas. Y muchos seguidores de la *Alt-Right* están obsesionados con obtener puntuajes altos en tests de IQ.

Otro dato a tener en cuenta es que la *Alt-Right* estadounidense, al menos la parte «más dura» y hasta el 2020 no es conspirativa, es decir, no piensan que haya un «Plan Kalergi» en el que la élite del país quiera que vengan más migrantes, o colonos, para eliminar a la raza blanca (El Orden Mundial, 2019). De hecho, exculpan a esta élite diciendo que el problema viene de la raíz del sistema político occidental, del liberalismo político que pretende ser universal y, en consecuencia, los blancos, en otro acto de «buena fe», pretenden convivir con otras culturas que no son la propia sin pensar que esto les puede llevar a su completa destrucción.

El movimiento etnoestatal más grande en los Estados Unidos se centra en hacer realidad «Cascadia», independizando toda la región noroeste de los Es-

tados Unidos: California del Norte, Oregón, Washington, Montana e incluyendo la canadiense Columbia británica y, a veces, Alaska, donde poder hacer la utopía blanca. Incluso tienen su propia bandera, la cual se ordena en líneas horizontales: arriba el color azul por el cielo, el verde abajo por la tierra y el blanco en medio puesto que son quienes habitan Cascadia. Este verde no es casual, la *Alt-Right* está muy imbuida de teorías neomalthusianas, debido a esto, se preocupan por el medio ambiente y Cascadia será, aparte de utopía blanca, una utopía ecologista reaccionaria (Callenbach, 1975).

5. Masculinidad, la *manosphere* y la posición de las mujeres

Como se ha mencionado en la introducción, la *Alt-Right* reacciona a otros dos movimientos, al antirracista y al feminista. Su lucha contra este segundo movimiento ha tenido más éxitos y ha llegado a convertirse en el movimiento hegemónico global antifeminista. Si bien en la cuestión racial la *Alt-Right* consigue con su discurso cambiar el racismo clásico, esencialista y cientifista, por uno más complejo, que podríamos denominar como racismo cultural; con respecto a las mujeres su discurso será ultra esencialista, sirviéndose de la biología y de otros estudios de animales para argumentar sobre los grupos humanos y fijar los roles de género clásicos o conservadores a los cuerpos femeninos y masculinos.

Para la *Alt-Right*, la humanidad es binaria desde el principio, porque así lo dice «la biología», por lo tanto, este movimiento político es en su totalidad transfóbico y anti *queer* (Stern, 2019: 71). Como hemos dicho, su posición antifeminista es la que mayores réditos le ha granjeado puesto que han logrado crear una «*manosphere*» en la que el hombre, que es tratado antes del *Red Pilling* como un opresor, puede sentirse orgulloso de su identidad. Pero, a diferencia de la cuestión racial, en la que la *Alt-Right* entiende que no hay jerarquías, aquí sí entienden que hay una suerte de jerarquía o que las diferencias entre hombres y mujeres vienen dadas por la naturaleza y la biología, cuando en la cuestión racial la diferencia era simplemente por una evolución dispar de grupos humanos.

¿Qué es la *manosphere*? Es el espacio en el que los hombres comparten sus teorías biologicistas y se construye una nueva masculinidad (Nagle, 2017), sobre todo estos espacios son webs y foros de internet como *4chan*, *8chan* o el *Subreddit r/The Red Pill*⁵. Estos foros son eminentemente antifeministas y echan la culpa al movimiento feminista del estado en el que se encuentran los hombres, que son incapaces de encontrar pareja, que se suicidan en un porcentaje mucho mayor que la mujer y que, sencillamente, les ha quitado su masculinidad. Este tipo de foros, aparte de ser misóginos, tienen mucha literatura sobre supuestas técnicas de seducción «infalibles» pues están sustentadas en «la biología» (Stern, 2019: 73).

5. Véase: <https://www.reddit.com/r/TheRedPill/>

El principal problema sobre el origen de esta reacción antifeminista es que los hombres que se unen a las filas de la *Alt-Right*, o bien no comprenden en su totalidad el movimiento feminista o bien se ven atacados por mujeres cuando ellos simplemente no se consideran opresores, pensando que tienen debilidades y no se ven como unos «privilegiados». Casi siempre, la forma que tienen de engatusar a los hombres jóvenes en estos grupos viene por su promesa de que, después del *red pilling*, sí serán capaces de encontrar a una mujer para ellos, una vez que hayan tomado conciencia de que deben comportarse como unos «hombres de verdad» (hipermasculinización de la *manosphere*).

Como hemos mencionado, los hombres de la *Alt-Right* en la *manosphere* suelen intentar justificar ciertos comportamientos sociales a través de una burda biología comparando los grupos humanos con grupos de animales. Por ejemplo, el autor de la *Alt-Right*, Jack Donovan, escribe que los hombres tienen un comportamiento similar a las manadas de lobos, donde hay claramente un macho líder, *alpha*, y otros que están supeditados a él, *betas* (Donovan Jack (2012)). Lo más extraño de esto es que hasta un profesor de psicología en la Universidad de Toronto, Jordan Peterson, se prestó a realizar este tipo de comparaciones. La realidad es que los códigos de socialidad de animales y humanos no son comparables por numerosos parámetros biológicos y culturales. Los hombres de la *Alt-Right*, aparte de estar obsesionados con la búsqueda de pareja, y en la idea de una nueva masculinidad o hipermasculinidad biologicista, se fijan en comportamientos animales para emularlos (Blumenberg, 1960). Se dividen a sí mismos en *alphas* y *betas*, como los lobos. El hombre *alpha* es aquel que ya ha sido *red pill*, ha despertado y ve la realidad, es consciente de que tiene que ser hombre, muy masculino, y para ello tiene que tener una actitud arrasadora, seguro de sí mismo; los sentimientos como tristeza o lloros no están permitidos. Los demás hombres, tanto si han recibido la *red pill* o no, son *betas*, son hombres que todavía están en la masculinidad creada por el feminismo que los hace tímidos, introvertidos y por lo tanto, solteros. Jordan Peterson contribuyó a esta *manosphere* usando un estudio sobre las langostas y su apareamiento para compararlo con los grupos humanos (Steinworth, 2018). Este estudio decía que las langostas luchaban entre ellas, mejorando así sus habilidades y el cómo eran percibidas por las langostas hembras consiguiendo así emparejarse.

Por lo tanto, vemos en esta nueva hipermasculinidad construida por la *Alt-Right* una obsesión por el emparejamiento y la seducción de jóvenes hombres, que achacan su soltería o el ser *incels* –aquellos hombres que son involuntariamente célibes– a que el movimiento feminista ha hecho que sean odiados por las mujeres. Cuando se entra en uno de estos foros, el primer mensaje de alerta en las reglas del foro es «*check your gender equity before entry*», dejando claro que consideran que los hombres y las mujeres no son iguales. Ahora, ¿cuál es la posición reservada para las mujeres en este movimiento? Es una vuelta a los valores y feminidad tradicionales, la mujer sirve para casarse, satisfacer al hombre y, por su valor reproductivo, es el elemento casi más valioso para la raza blanca, puesto que es la única que puede aumentarla. Hay mujeres dentro del movimiento *Alt-Right*, estas siempre defienden una feminidad clásica: la importancia de ser madres y de quedarse en casa al cuidado de los niños. Cuando las pocas mujeres *influencers* de la *Alt-Right* se han salido un poco de los esquemas marcados por el movimiento,

han sufrido unas campañas de acoso y amenazas de muerte al verlas como unas traidoras contaminadas por el feminismo (Stern, 2019).

Aun así, la *Alt-Right*, a pesar de ser biologicista y esencialista en sus preceptos sobre el hombre, con respecto a la mujer no lo es tanto y eso es debido, como en el movimiento antirracista, al trabajo de las feministas en la deconstrucción de qué es la mujer. Los «*altrighters*» entienden y comparten que las mujeres tienen agencia o poder de decisión, por lo tanto, su mayor contrargumento contra lo que consideran que es un movimiento feminista unitario es: si nuestras mujeres deciden por sí mismas que lo más importante es querer casarse, ser muy femenina, madre y cuidar de su familia: ¿quiénes son las feministas para decirles que eso no puede ser? ¿no son acaso ellas las que quieren que la mujer decida por sí misma? Así es como creen romper con un movimiento feminista que piensan que es unitariamente de izquierdas y que supuestamente lava las cabezas de las mujeres para que sean odiadoras de hombres. Y, se ha de decir que durante la campaña de Trump a la presidencia ese discurso funcionó bastante bien, puesto que ante los desmanes machistas de Trump, hubo mujeres que decidieron fundar un caucus o grupo de apoyo a Trump que se llamaba *Women for Trump*, y sencillamente era este discurso: si el movimiento feminista dice que podemos elegir, nosotras elegimos esta forma de vida (Women for Trump, 2016). Este movimiento fue muy atacado por mujeres de izquierdas y consiguió que la *Alt-Right* aumentase en apoyos y que, incluso, hubiese más mujeres que ensanchasen el exiguo nicho de votantes mujeres de Trump en la campaña de 2016.

6. Radix, Breitbart y Trump

La *Alt-Right* es un movimiento con un discurso con pilares comunes pero difuso en propuestas y en formas de actuar. Si bien fue unitario hasta 2016-2017, después se dividió en dos «almas» completamente diferenciadas. Aquí uso el esquema de Marcos Reguera que hasta ahora es el más apropiado (Reguera, 2017): el alma de Radix, o el núcleo más duro cuya mayor reivindicación es la raza blanca y que coqueteó con los supremacistas blancos hasta que en 2017 en el *Rally Unite The Right* un neonazi mató a una militante antifascista (Los Angeles Times, 2017). Y el alma Breitbart o *Alt-Light*, que si bien opta por una *identity politics* blanca no etnonacionalista, centra la mayoría de sus esfuerzos en carcomer al partido republicano y ser eminentemente antifeminista y trumpista. En el alma de Radix tenemos a Richard Spencer como mayor cabeza visible y a los mayores intelectuales de la *Alt-Right*. En cambio, en Breitbart están los principales ideólogos y publicistas de ella, Steve Bannon, jefe de gabinete con Trump, Milo Yiannopoulos y Ben Sapiro.

Trump se aupó en dos de las principales personalidades del alma Breitbart o *Alt-Light*: Steve Bannon y Milo Yiannopoulos. Centrémonos en el segundo puesto que el primero es solo un estratega político que hizo su trabajo muy bien. Yiannopoulos es un joven, abiertamente gay, que se declara *alrighter*; si bien nunca se ha mostrado abiertamente racista, puesto que tiende a minusvalorar toda la cultura de memes racistas dentro de la *Alt-Right* y se ha mostrado en desacuerdo con Richard Spencer públicamente. En 2016

publicó en el medio de comunicación por antonomasia de la *Alt-Right* y que da nombre a esta alma del movimiento, Breitbart, un manifiesto de acción que estaba encriptado en una supuesta guía para entender a la *Alt-Right* destinada a miembros del Partido Republicano (Yiannopoulos, 2016). Este texto de Yiannopoulos despachaba las aristas más racistas y/o homófobas del discurso de la *Alt-Right* como «unos niños riéndose de lo políticamente correcto» mientras invitaba abiertamente a los republicanos a absorber las demandas del movimiento *Alt-Right*. Durante su campaña para las presidenciales de 2016, pero más aún durante su presidencia, Trump compartió mensajes de Yiannopoulos y le protegió y defendió cuando este fue cancelado a la hora de dar charlas en las universidades para expandir a la *Alt-Right*. De hecho, Yiannopoulos llegó a denominar a Trump como el «daddy» de la *Alt-Right* (DailyMail, 2017). Y fue el principal ideólogo de la *Alt-Right* en presentar a Trump como un verdadero *alpha*, no solo un líder que controlaba la sala en la que entraba con su presencia, sino por sus opiniones antifeministas o antiprogresistas.

Por otro lado, Steve Bannon, jefe de campaña y después asesor estratégico jefe en el gabinete de Trump, fue el que consiguió, dado su gran conocimiento de redes sociales, colocar mensajes propios de la *Alt-Right* en defensa de la blanquitud y protesta contra el feminismo en los sectores de población que podrían dar la victoria a Trump, hombres blancos sin estudios. Es decir, la *Alt-Right* y Trump convergieron en sujeto político y este último se sirvió de la ideología de la *Alt-Right* para conseguir su victoria. Realmente, la *Alt-Right* «pura» no entró en el debate político gracias a Bannon, este último se limitaba a que los anuncios de Trump coqueteasen con la *identity politics* blanca para arañar unos cuantos votos. Fue Hillary Clinton (candidata demócrata a la presidencia) la que asoció en un primer lugar a Trump con la *Alt-Right* cuando dijo que a Trump le apoyaban los que pertenecían a la *basket of deplorables*. Ahí fue cuando se produjo la conjunción de intereses completa entre Trump y la *Alt-Right*. Hillary Clinton, al erigirse como la máxima representante de los enemigos de la *Alt-Right* y Trump, feminista y antirracista, alió a estos dos en el deseo de querer destruirla políticamente, obteniendo este éxito al final del año 2016.

¿Cuál es la actual situación de la *Alt-Right*? El año 2017 supuso una hecatombe para la *Alt-Right*, la concentración *Unite The Right* que pretendía otorgar coherencia a la *Alt-Right*, supuso un fracaso al revelar las diferencias existentes entre supremacistas blancos, *altrighters* y *altlighters*. La *Alt-Right* «dura» o el alma Radix se dividió en dos, aquellos que acabaron por engrosar las líneas del supremacismo blanco y aquellos que pasaron a pertenecer a la *Alt-Light* que usaba una descafeinada *identity politics*, ya no creía en el gran replazo y era puramente antifeminista y anti-*Black Lives Matter*, pero prácticamente sin líderes. Lo que muchos analistas dentro de las filas de la *Alt-Light* no supieron ver fue que este sector *Alt-Light* llegaría a ser el hegemónico en la derecha estadounidense y que incluso iba a sobrevivir sin su principal líder político, Trump, una vez que fue derrotado por Biden en 2020. A día de hoy el Partido Republicano es un partido que tiene el discurso antifeminista y de la protección de la blanquitud de la *Alt-Light*, empuja por cercenar los derechos de las personas racializadas, LGTBQ+ del país y no le importa destruir ciertos consensos que hace 10 o 15 años no harían determinados líderes republicanos. El Partido Republicano, si bien ahora contiene un discurso más *Alt-Light* que en años anteriores, está por ver si sigue aumentando ese apoyo

gracias al discurso y a si sus bases están de acuerdo con él. Igualmente queda por ver cómo se resuelve la reacción de la *Alt-Right*, como nombre vuelve a estar proscrito a la marginalidad política, pero operativo. La última reacción basada en el «Repliegue del Progreso», la reacción blanca de los años 1970 finalizó en un consenso de daltonismo racial propio de un paradigma liberal, esta reacción de la *Alt-Right* puede acabar alumbrando un verdadero mundo post-racial al haberse deconstruido la raza blanca como blanquitud.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2018): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.
- Blumenberg, H. (1960): *Paradigmas para una metaforología*. Madrid Editorial Trotta.
- Boym, S. (2015): *El futuro de la nostalgia*. Madrid: editorial Antonio Machado.
- Bueno, G. (2001): «Dialéctica de clases y dialéctica de Estados». *El Basilisco*, 2ª época, 30: 83-90. Accesible en: <https://www.filosofia.org/rev/bas/bas23008.htm>
- Butler, Jon (1990): *Awash in a Sea of Faith: Christianizing American People*. Harvard University Press.
- Callenbach, E. (1975): *Ecotopia: The Notebooks and Reports of William Weston*. Berkeley: Banyan Tree Books.
- Caro Morente, J. y Caro Olivares, M. (2019): «Deconstructing Race and Gender: Defeating the *Alt-Right*». *Industrial Worker* [En línea]. Accesible en: <https://industrialworker.org/deconstructing-race-and-gender-defeating-the-alt-right/>
- Caro Olivares, M. (2018): *La revista The Public Interest y el Pensamiento Neoconservador en Estados Unidos*. Trabajo de fin de máster. Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea. Universidad Autónoma de Madrid. Accesible en: <https://libros.uam.es/tfm/catalog/download/929/1650/1634?inline=1>
- Cogan, M. (2016): «The *Alt-Right* Gives a Press Conference». *New York Magazine*. Accesible en: <https://nymag.com/intelligencer/2016/09/the-alt-right-gives-a-press-conference.html>
- DailyMail (2017): «Milo Yiannopolous refers to Donald Trump as 'Daddy'». <https://www.dailymail.co.uk/news/article-4961262/Milo-Yiannopolous-uncomfortable-radio-interview.html>
- Donovan, J. (2012): *The Way of men*. Milwaukie, Or: Dissonant Hum.
- El Orden Mundial (2019): «¿En qué consiste la teoría de la conspiración sobre el plan Kalergi?».
- Foucault, M. (2011): *Genealogía del racismo*. Madrid: Editorial Altamira.
- Gottfried, P. (2018): «Don't call me the 'godfather' of those alt-right neo-Nazis. I'm Jewish» *National Post*. Accesible en: <https://nationalpost.com/opinion/paul-gottfried-dont-call-me-the-godfather-of-those-alt-right-neo-nazis-im-jewish>
- Huntington, S. P. (2004): *¿Quiénes somos?: Los desafíos a la identidad nacional americana*. Madrid: Marcial Pons.
- Huntington, S. P. (2015): *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial (Estado y Sociedad)*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

- Ingram, J. (2017): «Why we push for ethnostates». *American Renaissance*, November 17.
- Jordan, W. (1974): *White Man's Burden: Historical Origins of the United States Racism*. NY: Oxford University press USA.
- KFF (2019): «Opioid Overdose Deaths by Race/Ethnicity». Recuperado de: <https://www.kff.org/other/state-indicator/opioid-overdose-deaths-by-raceethnicity/?currentTimeframe=0&selectedDistributions=white-non-hispanic&sortModel=%7B%22colId%22:%22Location%22,%22sort%22:%22asc%22%7D>
- Kosselleck, R. (2009): «Introducción al 'Diccionario' histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana». *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 223: 92-105.
- Kurtagic, A.: «The Great Erasure». En: R. Spencer (ed.) y Radix Journal (2012): *The Uprooting of European Identity*. Washington DC, Washington Summit Publishers.
- Law, V. (2014): «Marcuse Blue Pill». *Radix Journal*, November 23.
- Lokting, B. (2018): «Fear and Loathing in Cascadia». The Buffer.
- Los Angeles Times (2017): «Three dead, dozens hurt after Virginia white nationalist rally is dispersed; Trump blames 'many sides'». Accesible en: <https://www.latimes.com/nation/nationnow/la-na-charlottesville-white-nationalists-rally-20170812-story.html>
- Nagle, Angela (2017): *Kill All Normies- Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Alresford UK: Zero Books.
- National Policy Institute (2018): «2050 'is coming sooner than we thought'». National Policy Institute blog.
- Reguera, M. (2017): «Alt Right: radiografía de la extrema derecha del futuro». *Revista Contexto*, nº 105. Accesible en: <https://ctxt.es/es/20170222/Politica/11228/Movimiento-Alt-Right-EEUU-Ultraderecha-Marcos-Reguera.htm>
- Spencer, R. (ed.) y Radix Journal (2012): *The Uprooting of European Identity*. Washington DC, Washington Summit Publishers.
- Steinworth, B. (2018): «Jordan Peterson needs to reconsider the lobster». *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/posteverything/wp/2018/06/04/jordan-peterson-needs-to-reconsider-the-lobster/>
- Stern, A. M. (2019): *Proud Boys and the White Ethnostate: how the Alt-Right is warping the American Imagination*. Boston: Beacon Press.
- Subreddit r/TheRedPill: <https://www.reddit.com/r/TheRedPill/>
- Suicide Prevention Resource Center: *Racial and Ethnic Disparities*. Accesible en: <https://sprc.org/scope/racial-ethnic-disparities>
- Swan, J. y Markay, L. (2022): «The making of a modern Republican». *Axios*. Accesible en: <https://www.axios.com/2022/02/04/modern-republican-party-primary-trump-gop>
- Taylor, K.-Y. y Davis, A. (2021): *From #Black Lives Matter to Black Liberation*. Chicago: Haymarket Books.
- Veracini, L. (2010): *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*. Cambridge: Cambridge Imperial and Post-Colonial Studies.

Weigel, D. (2016): «What's the alt-right? A Primer». *Washington Post*. Accesible en: <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2016/08/24/whats-the-alt-right-a-primer/>

Women for Trump (2016): «About Us». Accesible en: <https://web.archive.org/web/20200904151656/https://womenfortrump.com/our-story/>

Yiannopoulos, M. (2016): «An Establishment Conservative's Guide To The *Alt-Right*». Breitbart. <https://www.breitbart.com/tech/2016/03/29/an-establishment-conservatives-guide-to-the-alt-right/>

Zax, T. (2017): «Richard Spencer's Master's Thesis Was an Anti-Semitic Critique — of a Jewish Philosopher» *The Forward* [En línea]. Accesible en: <https://forward.com/culture/359954/richard-spencers-masters-thesis-was-an-anti-semitic-critique-of-a-jewish-ph/>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.